

Mateo 3:10-12

«Y también ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; y quemará la paja con fuego inextinguible.»

Observe que el «fuego» se menciona en los tres versículos. En el versículo 10, la referencia es indiscutiblemente al castigo de los impíos en los fuegos de la destrucción. En el versículo 12 hay aún menos duda: el fuego se refiere al fuego «inextinguible» del infierno. Entonces, ¿qué hay del versículo 11, el versículo intermedio? Ciertamente no cambiaría la línea de pensamiento. Cristo es presentado como Aquel que recompensará a los justos con el poder poderoso del Espíritu, y castigará a los impíos con el fuego consumidor descrito en los versículos anterior y posterior. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de Dios como un «fuego consumidor» (Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29).

Igualmente convincente es también el hecho de que los tres versículos claramente retratan dos clases — los buenos y los malos, los salvos y los perdidos. En el versículo 10 son el árbol bueno y el malo, siendo el malo «echado al fuego». En el versículo 12 es el trigo y la paja, y la paja «se quemará». El versículo intermedio — el versículo 11 — describe los dos grupos como aquellos que son bautizados con el Espíritu Santo y aquellos que son bautizados con fuego. El pecado o será quemado ahora por el Espíritu Santo o será consumido entonces por Su presencia consumidora. «Él es como fuego purificador ... y purificará a los hijos de Leví» (Malaquías 3:2, 3). Aquellos que se nieguen a ser purificados del pecado ahora serán consumidos, con el pecado, en el fuego inextinguible.